

## Folleto turístico 2010 (en español)

En esta área del interior de la isla, nuestro visitante podrá encontrar algo realmente diferente, sin parangón: En un paisaje único que reúne como ningún otro lo más crudo de la naturaleza telúrica con lo más refinado de la actividad humana, los actuales responsables, a modo de modernos agricultores que transforman el paisaje como otrora hicieron sus antecesores, han dotado a este paraje singular de modernas instalaciones completamente integradas en el entorno.

A través de una original y remozada carretera, ancha, rectilínea y llana, las personas que nos honren con su visita podrán discurrir entre el paisaje de una forma veloz y segura (y para ello hemos dispuesto botiquines y teléfonos de emergencia estratégicamente distribuidos). Una vía ideal tanto si su intención es hacer una visita rápida para proseguir después, bien hacia el N, bien hacia el Sur, con rumbo a otros lugares con encanto de la isla, como si se deciden por una observación más pausada y pormenorizada en su vehículo (hay gasolineras) o utilizando alguno de los múltiples y frecuentes servicios de transportes para pasajeros. Para unos y para otros y también para los que se decidan por una estancia más prolongada, hemos logrado que fructifique una oferta inmejorable: Multitud de bodegas-restaurante están dispuestas a poner a su servicio desde el más simple refrigerio hasta la más amplia carta de comida internacional. En la mayoría de ellas así como en los diferentes miradores y ecomuseos existentes -no falta de nada-, se cuenta con amplios aparcamientos y zonas preparadas para ese reconfortable descanso o paseo al aire libre. Ecoturismo, senderismo, cycling, trekking, cameling (en esto somos pioneros)..., todo es posible en nuestras rutas y hasta los más osados no podrán eludir nuestro circuito de motocross – subiendo, bajando o sorteando hoyos abandonados- sin par en el mundo entero.

Los que opten por hacer de su descanso un entronque absoluto con esta ignota naturaleza pueden contar con una variada gama de alojamientos destinados a hacerles pasar unos días o semanas inolvidables: desde nobles casonas centenarias que poseen ese inigualable aroma de lo antiguo hasta modernos enclaves cuyos materiales, piedra, hierro y cristal (o metacrilato), dan esa sensación de armonía perfecta entre lo humano y lo casi divino. Y si es usted de verdad un enamorado del lugar y piensa en él como para algo más que para pasar unos días de descanso o bien ansía una inversión segura, ¡no lo dude! Hay todo un equipo de personas listas para poner a su disposición su casa deseada. En efecto, a lo largo y ancho del lugar e incluso en sus más recónditas esquinas se reparten multitud de casas y casitas, la mayoría blancas. Otra vez el genio de la alianza con el agro es la nota dominante, no en balde muchas de ellas fueron en sus principios, y no hace mucho de ello, simples cuartos de aperos.

Por si faltara una irrefutable prueba del respeto que esta euromegamillonaria inversión guarda con el pasado, se han acotado diversas zonas de extensión variable que se encuentran adecuadamente distribuidas por el recinto, todas ellas fácilmente localizables desde los miradores y debidamente señalizadas y protegidas con alambradas disuasorias. En ellas la intervención ha sido mínima y solamente se ha enrasado la altura de lapilli volcánico (rofe o picón para los lugareños) aportándose el sobrante que esta generosa naturaleza ofrece al embellecimiento de jardines y como material indispensable para la construcción de los maravillosos hoteles y complejos residenciales insulares. Con esta simple medida, el paisaje protegido ha ganado en uniformidad, regularidad y belleza haciéndose merecedor de una marchamo de calidad único en el planeta. Con suerte y dependiendo de la época del año, el visitante podrá observar como se realizan allí diversas y originales labores agrícolas y, si

coincide con los meses de agosto o septiembre, es fácil que pueda contemplar, y hasta participar, si es su deseo (infórmese en las casetas de información o en su alojamiento), en la labor de vendimia cuya culminación es ese curioso vino que todavía se puede adquirir y degustar en los ecomuseos así como en las bodegas y casas familiares más añejas. En las otras, que son mayoría, se ofrece variedad de exquisitos caldos de todas las procedencias que en nada desmerecen al más exigente de los paladares.

En fin, en este lugar, sólo a unos minutos de las playas, campos de golf y puertos deportivos es donde reside el sueño que usted alguna vez ha tenido y es que, una vez más, la mano del hombre supera a la propia naturaleza. Y eso no es aquí lo más inaudito: lo verdaderamente extraordinario es el hecho de que sea la segunda vez que esto ocurre en La Geria.

Ángel Sáinz